

cabeza de Santa Ana, la cuerda con que se ahorcó Judas que un soldado alemán llevó á Suabia, tomándola de Roma en el saqueo de 1527.»

Véanse otros pormenores groseros, ridículos ó milagrosos del culto católico en el siglo XV y de costumbres disolutas del clero, en la citada obra de Onken, tomo VIII, páginas 34 á 50; y después de leer esa degradación religiosa se pregunta uno ¿cómo pudo y ha podido descender el cristianismo tan bajo? ¿Cómo pudo convertirse en la más supersticiosa de todas las religiones, no sólo á ciencia y paciencia de los infalibles pastores del rebaño, sino autorizando éstos tanta superchería, milagros, idolatrías y tanta magia? La Curia romana explotaba esa corriente universal de supersticiones en los jubileos inventados el año de 1300 se atrajeron á Roma innumerables masas de peregrinos para visitar los tumbas de los Apóstoles, y después esos jubileos se repitieron á intervalos cada vez más cortos; al principio debían ser cada siglo, después cada cincuenta años, más tarde cada veinticinco; las muchas ediciones de libros destinados á servir á los peregrinos demuestran cómo cundió esa locura; para los que no podían ir á Roma á dar su dinero se facilitaban otros medios de adquirir en su país las indulgencias, pues agentes de Roma recorrían todos los países vendiéndolas; en todas las grandes ciudades había siete Iglesias que representaban las de Roma para ganar los jubileos; las cartas Papales otorgaban á los agentes autoridad para absolver de todos los pecados, mediante determinadas ofrendas; este comercio era imitación del que la Curia romana hacía con los cargos y privilegios y beneficios eclesiásticos conforme á un arancel del siglo XV y en el cual la parte más escandalosa era el *pago* de penitencias que correspondía imponer al Papa por parricidios, perjurios, desprecio de entredichos, etc., y hasta los usureros y otros ladrones podían *contentar* sus propiedades pagando determinada suma; la Curia permitía el concubinato á los curas mediante el pago de un impuesto. Los tesoros acumulados en Roma se empleaban en guerras que promovían los Papas para aumentar sus dominios y dotar á sus hijos expurios y á parientes; Pío IV, contra lo dispuesto en el Concilio de Trento, consagró como Obispos á muchachos y señaló pensiones á sus parientes; ya antes (Ve Castelar *Rev. Relig.* I, 345) el Concilio de Basilea había prohibido el tributo que daban los clérigos para conservar sus concubinas y había prohibido que sus parientes recibiesen beneficios y otros actos simoniacos; pero esas reformas se frustraron pues el Pa-

pa Félix V, hombre de espada y mosquete, con barbas é hijos, salido de un antro de disolución, condenó esas reformas. El autor que se acaba de citar dice que el Obispo Ramolín, delegado del Papa para juzgar á Savonarola y que tenía consigna de quemarlo, decía frotándose las manos con fruición: *¡qué buen fuego vamos á tener!* Alejandro VI ostentaba públicamente sus hijos y ponía á su servicio la religión haciéndolos Duques, Obispos, etc.; su hija Lucrecia tiene una historia más sucia que la de Mesalina, y á su matrimonio en la Rotonda de Belvedere asistieron más de ciento cincuenta mill prelados, nobles, Obispos, etc., con más lujo que el que ostentó la Roma de los Césares paganos. Véanse en la op. citada de Castelar sobre la corrupción de Papas, Obispos, clero, conventos, las páginas 75, 98, 126, 181, 198, 237, 244, 246, 250, 264, 288, 289, 295, 306, 311 á 328, 345, 372, 395, 402 á 411, 415 á 432, 434, 464, 467, 476, 481, 483, 505, 506, 513 del tomo I; 19, 48, 55, 59, 65, 68, 95, 96, 121, 125, 130, 132, 148, 155, 159, 163 á 166, 179, 195, 198, 214, 221, 227, 229, 232, 338, 359, 360, 382 y 386, tomo III y 69, 75, 94, 125, 136, 140 á 149, 160 á 169, 168, 181, 184 á 188, 190, 211, 218, 219, 223 á 226, 249 á 260, 266 á 269, 272, 214, 290, 295, 298, 396, 314, 316, 321, 326 á 332 del tomo IV.

DIFERENCIAS RADICALES ENTRE EL CRISTIANISMO

Y EL CATOLICISMO.

En los primeros años del cristianismo, como hemos visto, no había Obispos, ni el sacerdocio ó prebiterado era una función perpetua; la Iglesia era una comunidad de pobres; el catolicismo ha creado gerarquías numerosas de Pontífices, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Cardenales, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Canonigos, etc., y ha absorbido por completo el poder Episcopal en el poder del Papa. En los primeros siglos del cristianismo la lectura de la biblia era obligatoria y todos los fieles se ocupaban en leerla y meditarla; ahora está prohibido leerla sin notas y de hecho los cristianos leen catecismos y otras doctrinas de quinta y sexta y centésima mano; pero no llegarán á uno al millar los que hayan leído la

palabra de Dios, bastante ambigua, pues necesita de notas humanas. En los primeros siglos no había imágenes, ni música, ni templos (Ve Castelar, *Revolución Religiosa*, t. I, p. 50) con adornos teatrales, ni asientos y reclinatorios para los fieles, pues éstos clasificados en penitentes, neófitos, prosternados, etc., etc., se presentaban en las Iglesias en un estado de humildad y penitencia que inspiraba lástima; hoy los templos hacen la competencia á los teatros y da gozo y alegría ver los grupos de muchachas con sus vestidos de gala y sus sombreros brillantes de colores sentadas en las sillas de los templos como en una fiesta de recreo. En los primeros siglos la Iglesia no perseguía, sino era perseguida, y declaraba que debía obedecer á los Poderes establecidos; después creó la inquisición, una de sus obras más originales y más inhumanas, y ha pretendido gobernar políticamente á pueblos y Gobiernos. San Pablo vivía del trabajo de sus manos; y después se crearon ricos *beneficios*, esto es, bienes destinados á curas, canónigos, Obispos, Abades, etc., llamándose *Cardenales* en el siglo VI á los Obispos y clérigos propietarios de esos beneficios y con derecho á servir determinadas Iglesias, para distinguirlos de los que accidentalmente las servían. En los primeros siglos no se bautizaba sino á los adultos después de probada su instrucción y vocación cristianas; hoy se bautizan los niños, y en pueblos conquistados se practica el bautismo por millares de individuos reunidos, como sucedió en México; iguales pruebas y más fuertes en penitencia se exigían para admitir de nuevo á los arrojados de la Iglesia por sus crímenes ó pecados graves, sobre todo de impureza; y nada de esto existe hoy. (Historia Eclesiástica, Fleury *Abregé*, I, 283.) En los primeros siglos no se conoció el culto de la Virgen, ni el de los Santos; y hoy este culto ocupa el primer lugar en ceremonias, fiestas y funciones de Iglesia. Antes del Emperador Adriano los cristianos no tenían templos ni altares, como se lo reprochaban los paganos, (Fleury *Abregé*, I, 427) y el primer templo fué erigido por San Gregorio Taumaturgo en la nueva Cesarea; y hoy la religión no es otra cosa que el culto decorativo y teatral de lujosos templos. (Véase el bellissimo estudio de G. Dubule *Art et Metier*, Rev. de Deux Mond. Mayo 1898, sobre el origen y progreso de la arquitectura cristiana.)

PLAGIOS.

La palabra Iglesia, *Ecclesia* en latín, es de origen griego, pues los judíos no tenían *Iglesias*, y aquellas eran reuniones extraoficiales (Ve Renan *Les Apotres*, páginas 89 y 94, 334, 352 y siguientes) para asuntos religiosos. La idea de una Iglesia *católica*, universal, es una idea pagana sugerida por el orgullo de los romanos que creían en el imperio político universal, *católico* de Roma; mal podía San Pedro y los primeros Apóstoles tener pretensiones *católicas*, cuando antes de San Pablo no creían que debían aceptar como miembros de la nueva fe á los incircuncisos. (Véase sin embargo lo que dice Havet. tomo III, página 448 y siguientes y IV, página 378 y siguientes explicando el origen de la obra de San Cipriano de *Unitate Ecclesie* y su estudio curioso sobre la *Epistola á los Hebreos* y la creencia primitiva de que el pecador reincidente no podía salvarse, página 385.)

El bautismo fué práctica universal en casi todas las religiones; toda la antigüedad conoció las lustraciones sacramentales por el agua como lo demuestra A. Gasquet (*Revue de deux Mondes* 1º de Abril 899) en un erudito estudio; en él demuestra que el culto de Mithra muy anterior al cristianismo y muy propagado y rival formidable de éste, contiene prácticas, ceremonias y dogmas idénticos á los del cristianismo; el bautismo, la penitencia, la oblación del pan y del cáliz, etc., etc., eran prácticas de ese culto tan conocidas que los Santos Padres de la Iglesia no pudieron explicarse ese parecido sino por la intervención del diablo, como puede verse en Tertuliano *De Prescrip.* c. X, L. *De Corona*, c. XV.—San Justino *Diálogo contra Toyphon*, c. XVI.—*De Misteriis*, 2 part. c. XI, 6 part., c. IV.—Orígenes *Contra Celsum* c. I, 24.

Prudencio *Cristhefanom*, L. X, c. V, p. 1,012, opina que los cristianos usaban de la fórmula del bautismo de Mithra agregando la frase *in aeternum*.

Los milagros, los amuletos, las imágenes, los ex-votos, eran el fondo de la religión pagana, y los paganos llamaban *ateos* á los judíos precisamente porque no tenían esas prácticas idolátricas. Theophrasto citado por Plutarco (Pericles 58) cuenta que el gran Pericles

visitado en su lecho de muerte por uno de sus amigos le enseñó los amuletos que las mujeres habían suspendido á su cuello (ó á la cabecera de su lecho), dando á entender (agrega el piadoso y honrado biógrafo), que debía estar muy enfermo para consentir en prestarse á semejantes debilidades y flaquezas de espíritu. El cristianismo tomó, pues, los amuletos, imágenes y milagros no de la biblia, no de la tradición monoteistas del *pueblo escogido*, sino de los paganos, pues al adoptar el mundo pagano las *formas exteriores* del cristianismo, no fué *el mundo pagano el que se hizo cristiano, sino el cristianismo el que se hizo pagano*. Las procesiones, desconocidas en el pueblo escogido, eran solemnes, grandiosas y frecuentes en el paganismo. (Véase una descripción de Taine en *La civilization et l'art en Grece*. Havet, tomo I, página 59.) El pueblo escogido no tenía más que un templo en Jerusalem (por circunstancias excepcionales los judíos de Alejandría pudieron tener otro); los templos por centenares en toda ciudad, pueblo ó aldea con cultos, ritos, imágenes, etc., es creación pagana, y el cristianismo imitó estas formas de culto y las ha aventajado en lujo decorativo y teatral. En estos días Enero de 1899, un Obispo mexicano, Montes de Oca, ha llamado la atención en Roma no por sus virtudes, no por su talento, no por sus obras de caridad, sino por la rica pedrería de su mitra. El Pontificado es una institución pagana, hasta en el nombre, como puede verse en las páginas anteriores en que explicamos el derecho romano; é institución pagana y política es la de Diócesis, gerarquías Patriarcales, Arzobispales, etc.

El espíritu de propaganda apostólica es anterior al cristianismo, pues prescindiendo de otras religiones, como el budismo, los filósofos griegos iban de ciudad en ciudad predicando sus doctrinas y conquistando adeptos. (Véase *Historia eclesiástica* de Fleury *Abregé* y Havet op. cit.) La confesión era practicada por muchas religiones: «la idea sobre que reposa, dice Havet, está en el fondo mismo del espíritu humano y la conoció el paganismo; la confesión consuela (*soulage*) de la falta y aligera el remordimiento; pero esta sólo puede ser borrada por el arrepentimiento perfecto, y este supone el sentimiento íntimo de benignidad del pecador, en frente de la omnipotencia y misericordia divinas. Si el cristianismo practicaba excepcionalmente la confesión, son las religiones orientales las que han sentido más vivamente el fondo de la debilidad humana y la distancia infinita del Creador á la criatura: Señor! (dice el caldeo en su plegaria) mis pecados son numerosos, grandes mis de-

litos; el Señor en la cólera de su corazón me ha herido; yo estoy aterrorizado y nadie me tiende la mano; lloro y nadie viene hacia mí. Hacia mi Dios misericordioso me vuelvo para llamarlo en mis gemidos.» Entre los persas la confesión hace parte de la liturgia; y en cuanto á la comunión además del texto citado de San Justino, Plutarco dice que «no es la calidad del vino, ni la abundancia de las viandas, lo esencial, sino la esperanza y la persuasión en la presencia de Dios.»

La palabra *sacramentum* que tanta importancia tiene en los dogmas, moral y culto cristianos es en su origen pagana, como lo sabe cualquiera que haya estudiado derecho romano; y véase respecto de esa palabra y su introducción al catolicismo lo que hemos dicho en esta nota al hablar del *Dogma*. La propaganda apostólica ó el espíritu de predicación no sólo se encuentra en otras religiones, sino que existía ó coexistía con la propaganda del primer siglo cristiano entre los filósofos paganos que iban de plaza en plaza fundando escuelas, arrostrando persecuciones y difundiendo su doctrina. (Fleury *Abregé*, I, página 112. Havet, op. cit., I, 151, II, 9 y 269.)